

**CIENTO ONCE AÑOS EN LA PLAZA DE GUIPUZCOA DE
DONOSTIA-SAN SEBASTIAN. 28-JUNIO 1988**

CARLOS ARRUTI CARRASCOSO

Los parciales trabajos de conservación en la jardinería del Parque de la Plaza de Guipúzcoa que se realizaron en 1987 han provocado la aparición de un destello de una de las bellezas más singulares que los ciudadanos de Donostia-San Sebastián poseyeron y podían poseer en su seno; podríamos decir, en sentido figurado, que del abandonado bosque silvestre de la Plaza ha nacido Venus de nuevo, como una perla kárstica y solitaria.

El parque lleva dentro, oculto en sí, la historia varada en 1.877 y la cultura impresa por Ducasse y por la imaginación de los hombres que descubrieron y compartieron la revolución industrial.

Para poder comprender, aproximadamente, qué es el Parque de la Plaza de Guipúzcoa, qué es lo que contiene, qué sentido tienen sus partes principales, qué nos aporta, por qué lo tenemos, habría que describir en primer lugar las cualidades intrínsecas que contiene el parque de referencia, y para ello es preciso efectuar un análisis a dos niveles, como es el de sus elementos de composición y el de su relación con sus jardines contemporáneos.

1.— EL BOSQUE, LA CASCADA Y EL ESTANQUE

El parque de la Plaza de Guipúzcoa fue, originariamente, un bosque con un claro en su interior; el bosque lo conformaba una masa arbórea y arbusativa en todo el perímetro de la plaza. En su interior un claro sorprendente ofrecía al visitante dos componentes destacados: la cascada y el estanque. Estos elementos en su conjunto poseen una escala doméstica, dominable, aprensible por el ciudadano. Posee, sobre el eje del puentecillo, un equilibrio suficiente entre la cascada y el estanque. Su enfrentamiento formal lleva consigo sin embargo una consecuencia funcional terminada en muy poco espacio. Podríamos decir que la obra conseguida es un resultado a modo de miniatura, de escala reducida, que desorienta por su forma al espectador y obliga a su atención inevitablemente.

Pero esta realidad posee un valor añadido; la rocalla a su vez se convierte en cascada delicada de agua. La rocalla estaba conformada en concordancia con los más primitivos jardines rocosos de la civilización China. En este punto debemos significar para su comprensión un concepto importante que aquellos tratamientos rocosos contienen en el alma china: El sentido del “Ta-t’ung”, de la gran unidad.

Porque no debemos olvidar que la influencia cultural de estos jardines se estableció a partir de la existencia de las Compañías de las Indias orientales, fundadas en 1.600 en varios países de Europa con la aportación de productos de China y Japón; desde el punto de vista intelectual fue, además de Juan Gonzales de Mendoza en el siglo XVI, el jesuita italiano matteo Ricci (siglo XVI y XVII) quien descubrió más profundamente el mundo espiritual chino, y que influyó ciertamente, entre nosotros, a Malebranche, Mostequeiu, Voltaire, Wolf y Leibniz en particular, que mantenía su idea de la “armonía del todo”, próxima a la de “la Gran unidad” del pensamiento chino.

El jardín neoclásico más acorde en pura teórica con la edificación que circunscribe la plaza, está, obviamente, en las antípodas del pensamiento que subyace en la tipología de parques chinos y japoneses y en el parque de Ducasse. Al fin, serán jardines ingleses los que en situaciones paralelas han de coincidir y prueba de ello fue la presencia en China del Arquitecto inglés William Chambers (1723-1796) y que publicó un extenso libro al respecto además de haber conseguido gran influencia sobre sus contemporáneos. A partir de entonces la confluencia de estilos y encuentro de culturas fue un hecho.

Pues bien, si decíamos que el pensamiento de “la gran unidad” está presente, de alguna forma, en la rocalla hoy incompleta de nuestro parque, también podemos decir que, a pesar de todo no están presentes tampoco los elementos básicos de los jardines japoneses que son los símbolos permanentes, como el “Kameshima” o la isla de las tortugas, el Tsurushima” o la isla de las grullas, ni los más primigenios como son los elementos “horai” que constituyen la isla o la montaña de los Inmortales; certeramente aparece a pesar de todo en nuestra rocalla la misma idea genérica de la inmortalidad, coincidente con el “Ta-t’ung” del pensamiento chino, signo inequívoco de la permeabilidad de ambas culturas milenarias. De cualquier forma no es menos cierto que la forma de la superficie, el estanque, espejo, quieto, delimitado, reflectante de los elementos circundantes, es consustancial a la jardinería japonesa (la otra es el jardín “seco”, de piedra rastrillada) y a la jardinería china. En este sentido tendríamos que aclarar que los estanques chinos y japoneses poseen una orilla siempre natural, sin que la mano del hombre se descubra, a modo de naturaleza “real” aunque recreada.

Debemos pues retornar y aclarar el punto en que señalábamos que la rocalla significa “la gran unidad”. La rocalla es una pieza libre, no geométrica, kárstica, casi coincidente con la belleza inusual de la lava inmovilizada tras una explosión volcánica; forma complicada pero pacientemente legible,

posee “gelstat” e invita a su contemplación activa y pasiva. Se destaca de la “peluse” en la que se apoya en el perímetro, surgiendo a su vez del interior de la tierra. Es sugerente de forma animales y provocadora de ensueños; no parece de este mundo, es similar a una nube ennegrecida, salpicada y muerta. Posee un sentido abstracto que en paralelismo con las “islas tortuga” o “las islas grulla” posee en si cualquier forma sin poseer ninguna.

La rocalla envejece al igual que las estatuas, que las piedras, sin embargo es un objeto que no pierde su capacidad de provocación a pesar del paso del tiempo. Es además un artilugio posible, complicado en si mismo y sin embargo metalizado por el estanque, embebido en el parque, simplificándose.

La rocalla es la casa de los pensamientos del visitante, es la caja de los ensueños de Bachelard. A ella, además, se acercan las tortugas, los peces, el pájaro, la libélula, las aves; un pequeño mundo se mueve en torno a la rocalla y al estanque. No hay agitación, hay silencio hondo, recuerdo remoto.

Análíticamente podríamos decir que la rocalla en si misma y su cascada responde a aproximadamente cinco de las siete características del Zen, las Siete esencias; adolece, en mi criterio, de una mayor simplicidad, entendida como falta de inocencia, de sentido naif, impoluto, linealidad, y de otra parte su falta de transparencia, de ser esencial, simple.

Si analizamos el Parque primitivo en su conjunto, imaginándolo tal y como lo conocieron nuestros antepasados, con la cascada y el estanque (hoy recortado) inmerso en el claro de un bosquecillo siempre verde, podríamos decir que el resultado es una pieza de jardinería legible desde su interior, simple, comprensible, con valores cualitativos altos en proporción a su superficie y al que únicamente pueden criticársele negativamente su falta de candor, de inocencia, su falta de verosimilitud en sus proporciones generales.

En resumen, una obra bella a la que le falta una mayor impronta de los verosímil, lo que encontramos admirablemente en los jardines japoneses de los templos de Kyoto pero que, en cualquier caso, el todavía lejano mundo de la civilización china está ahí, esperando que nuestra sorpresa se convierta en conocimiento e identidad.

Hasta este punto he pretendido clarificar en lo posible los antecedentes culturales del Parque de ducasse en la Plaza de Guipúzcoa. Los testimonios hoy existentes en el Jardín Imperial de Peking y las montañas y elementos rocosos de Shih Tzu Lin con sus estanques, o los de Chuo-Cheng Yuan, ambos en Suchow, ratifican su paralelismo extraordinario.

2.— RELACION CON JARDINES CONTEMPORANEOS

Ya se han dicho los antecedentes culturales de la jardinería inglesa y la china. Lo cierto es que durante el siglo XIX se llevan a cabo actuaciones importantes en toda Europa. En Paris, Napoleón, si bien no podrá imponer para la posterioridad los jardines que pretendía y que se correspondían con sus concepciones políticas y urbanísticas, trabajará en la formación de un plan integral de recuperación de las zonas verdes que heredó su régimen en beneficio de una ciudad con sus espacios verdes comunicados en beneficio de los ciudadanos. Es Haussman quien establece la unión del centro de Paris con el Parque Monceau y Napoleón conseguirá la captación de agua para la capital por razones sanitarias y estéticas. Mientras Haussman estructura el tejido urbano es Alphand quien se encarga del Parque de Buttes-Chaumont así como del de Boulogne, Belgrand para la infraestructura del agua y Davioud para el amueblamiento.

Jean Charles Alphand construye entre 1857 y 1868 los parques de Saint-Jacques, el de Arts y Metiers, le square de les Innocents, de Temple, de Vintimille, Sainte Clotilde, Louvois, Montholon, Louis XVI, Los Invalidos, Trinidad, Laborde, el Observatorio, el square Monge, de Batignolles, la Chapelle, Reunión, Victor y el de Grenelle, comportando todos ellos una extensión superficial superior a las 1.100 Has. Su obra más sobresaliente, el parque de Buttes-Chaumont (863 Ha) es un espacio onírico-lúdico, sobresaliente, condensándose en él la metodología, el arte instrumental y la sabiduría del ingeniero, arquitecto y maestro jardinero.

Sin embargo son los parques de Batignolles, y Temple quienes más comitancias poseen con el Parque de Ducasse: Batignolles en cuanto a su trazado general, sus elementos comparativos y organización; el del Temple se acerca más a la escala del de Donostia por sus proporciones y efectos visuales, en particular del estanque. En ambos se contiene el vocabulario formal que Ducasse, en 1877, ha de llevar a cabo.

Existe, en nuestro parque de la Plaza de Guipúzcoa de otra parte, gran similitud en la cascada, rocalla y accesos (hoy desaparecidos) al alto de la cascada con los correspondientes al Parque de Monceau. La resolución constructiva es cautivadora, además del exquisito entretenimiento, hoy en día.

Es de todas formas necesario precisar que las conquistas científicas del siglo XIX van a marcar unas diferencias hacia adelante de la Europa industrial en relación a la jardinería China y Japonesa.

Alphand es consciente de esta relaidad y aprovecha todos los recursos posibles para envejecer sus parques por medios de trasplantes de grandes especies, infraestructuras de agua y saneamiento de gran perfección técnicas y plantea sus parque de forma que se produzca en lo posible una convivencia de las máquinas y el viario peatonal, sobreelevando el parque en donde fuera conveniente para evadirse del ensimismamiento de parque y tratar de vislumbrar, si fuera posible, la máquina de vapor, el ferrocarril atravesando

la ciudad. Es decir, de una parte recrear la naturaleza lo mejor posible en un recinto, dentro de la ciudad; de otra parte afianzarse en el progreso de la técnica, haciendo manifestación expresa de la satisfacción que la revolución industrial provocaba en la sociedad.

Ducasse, utilizó los mismo recursos que Alphand, dotando a la ciudad con un hermoso parque de proporciones moderadas y ortodoxo en cuanto a tipología, incorporándose, además la columna y el minúsculo planetario bajo un templete, la mesa de las horas y un cañón de sol.

Sin pretender extraer consecuencias a través de los análisis de este trabajo, sin embargo puede decirse que se detecta una desviación en el contacto cultural planteado en le siglo XVII. El salto al vacío del hombre occidental le separa en el tema que nos ocupa del pensamiento Zen. Japón, hoy, mantiene y busca con trabajos de Arqueología y Restauración de Templos y jardines del Siglo XII, las huellas que permitan seguir el rastro del sentido del “ta-t’ung”, del sentido de “la gran unidad”, que bien pudiera ser el cobijo sin fondo de este universo.

Debemos confiar, ya que el tiempo juega a favor del ciudadano, que las obras que se han llevado a cabo y las que aún hoy se pretenden realizar no deterioren definitivamente el pensamiento de Ducasse hasta unos límites tales que se convierta un jardín modélico en su época, insinuador de un pensamiento filosófico y científico, en otro jardín, sin personalidad o lo que es peor, consecuente con un pensamiento desordenado, inconexo, heterodoxo y acientífico. Desearía que, cuando menos, este Parque de la Plaza de Guipúzcoa, parque guipuzcoano, común, de todos y de uno, pudiese transmitir precisamente este pensamiento que es viejo y biunívoco, que es el “ta-t’ung”, “la gran unidad”, la inmortalidad, la pervivencia, la armonía del todo...